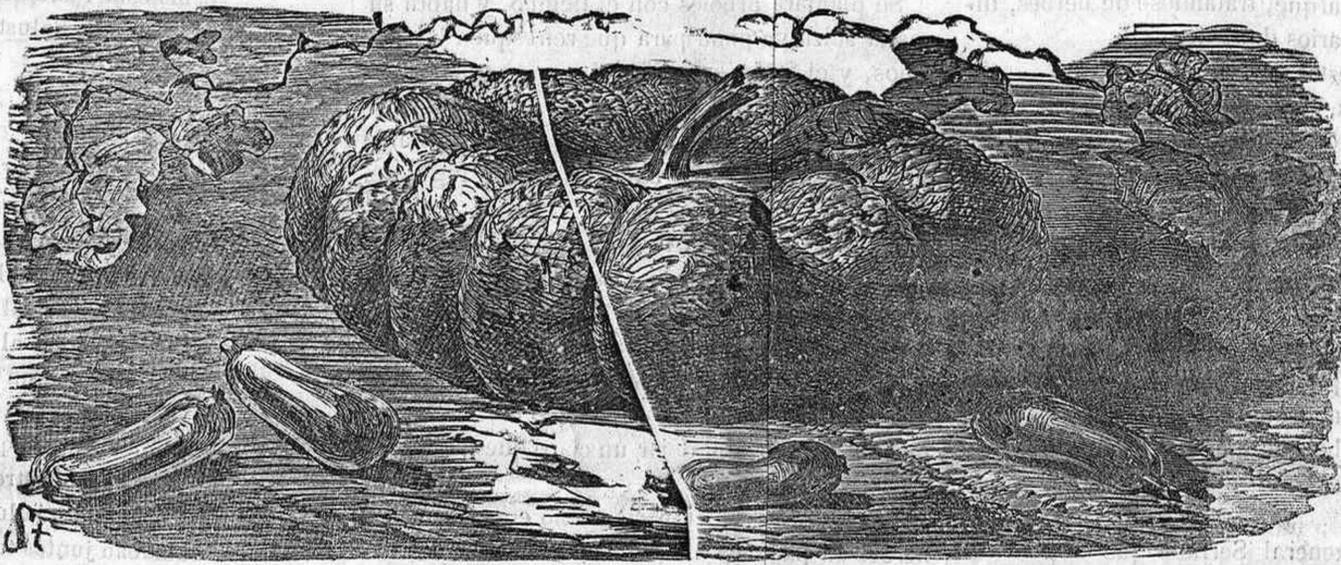


SUSCRICION.

MADRID.	
Un mes.....	4 rs.
Un trimestre.....	10
Un siglo.....	3200
PROVINCIAS.	
Trimestre.....	12 rs.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
Tres meses..	20



SE SUSCRIBE

En la Administracion,
calle del Molino de Vien-
to, 13, principal, y en
las principales librerías.

REDACTORES.

Todos los españoles.

DIRECTOR:

D. José E. AMÍROLA.

NUMERO SUELTO,

Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

PARALELOS.

Masaniello no era brigadier de marina, ni capitán general, ni siquiera grande de España; jamás sus reyes le habían hecho merced alguna, antes bien, con el impuesto sobre la ruta le privaban del derecho de comer melones y sin más sueldo que el que le valía su pesca, ni más derechos pasivos que el derecho de tomar el sol, no es extraño que su revolución no fuera tan gloriosa como la de Setiembre.

Por otra parte, Masaniello no tenía fragatas; solo tenía una barca, y esa era suya, condicion á todas luces aventurada para esponerla á las contingencias de una revolución; y como si no fuera esto bastante estorbo, el pobre Masaniello tenía conciencia.

Aunque en su tiempo no se conocían las *Gacetas* ni el *Diario de las Sesiones*, se conservan de él frases tan singulares como estas:

—Yo no quiero nada para mí.

—Yo soy un gran pecador.

—¿Me ahorcarán?

Y la repetición de estas frases, que en vano buscaríamos en los discursos, proclamas y manifiestos de Prim, de Serrano y de Topete, nos da de aquel héroe de ocho días la absurda idea de un revolucionario arrepentido de su propia obra.

Verdad es que esta era capaz de avergonzar á un contralmirante; pero los revolucionarios avergonzados son una especie tan difícil de encontrar, como los contralmirantes arrepentidos... de serlo.

De todos modos, no cabe duda de que Masaniello era hombre á quien le faltaba muy poco para ser un gran revolucionario.

Pero ese poco que le faltaba de revolucionario lo tenía de hombre de bien, y aunque poco, fué lo suficiente para que sus compañeros le arrastraran.

Aparte de estas ligeras diferencias históricas y filosóficas, hay entre la revolución de Masaniello

y la revolución de Serrano, Prim y Topete asombrosas analogías.

No busquemos analogías en los hombres.

Sumados Serrano, Prim y Topete, no nos darán todavía á Masaniello; pero su obra y la del pescador de Nápoles se parecen como dos pescas averriadas.

Por eso no podemos menos de exclamar al ver la que nos toca más de cerca:

¡Vaya una pesca!

Mirad la Nápoles de 1647, ó la España de 1869: igual espectáculo os saltará á la vista.

Aquí como allí, el pueblo es una colección de soberanos que no saben en qué emplear su soberanía, un conjunto de reyes que mendigan un monarca de puerta en puerta, una reunión de hombres libres tiranizados por la libertad de la borra-chera.

Aquí como allí, los lazzaroni mandan, y nadie les obedece.

Aquí como allí, los lazzaroni armados guardan las ciudades de ellos mismos.

Aquí como allí, se destrozan unos á otros y se adulan; se ensalzan y se venden, se insultan y se aplauden á cada paso.

Aquí como allí, de la devastación, del incendio, de las ruinas, solo se han salvado las bodegas; y generoso el vino, como el que de balde se ofrece, inflama de libertad el pecho de los libertadores.

Allí un lazzaroni victorioso bebe en una copa de oro, y se limpia la boca con el reverso de la mano.

Aquí un vencedor progresista se apodera, en nombre del arte, de las riquezas de la Iglesia, y hace á un poeta contemporáneo autor del *Romancero general*.

Allí canta un pescador una canción obscena sentado sobre la mesa del patricio.

Aquí escupe sus impiedades un pescador de popularidad en el templo mismo de las leyes.

Allí un borracho cubierto con un pedazo de púrpura que sobra del entierro de Masaniello, pa-

rodia grotescamente la dignidad grotesca de este héroe de un día.

Aquí la púrpura se reparte en retazos, y los Masaniellos se la arracan unos á otros, anticipando el día de su entierro.

Allí las turbas se administran justicia á las puertas de los palacios.

Aquí se administran los palacios y las propiedades.

Allí fué el ídolo del pueblo el traidor Anessio, que más tarde no halló perdón ni á los ojos de los mismo que favorecía.

Aquí es alcalde popular D. Nicolás María Rivero.

Allí encontró partidarios un aventurero como Enrique de Guisa.

Aquí los tiene el duque de Montpensier.

No hubo extravagancia que no se viera en aquella real república, ni torpeza que no se concibiera en esta democracia monárquica.

Cada minuto trascurrido en aquel desorden parecía un milagro, y sin embargo, los minutos llegaron á ocho meses; y otros ocho de perpetuo milagro cuenta ya el triunfo de nuestros lazzaronis.

Pero aunque sensiblemente no se vea el término de este motin de Masaniellos sin fé, de lazzaronis sin entusiasmo, de aventureros sin valor, las nubes se amontonan en el horizonte, el desaliento cunde y todo anuncia que se acerca el término de la orgía revolucionaria.

Todo anuncia que va á concluir este interminable quinto acto de la *Mutta*, que desde hace ocho meses cantan los Bufos de la revolución de Setiembre.

DOS DE MAYO.

El aniversario del Dos de Mayo viene como de molde á los hombres del progreso, para acaparar la gloria de los héroes que murieron en aquel día memorable.

Nada más natural que, tratándose de héroes, digan los revolucionarios de Setiembre:

«Son de los nuestros.»

En otras épocas, por ejemplo en 1808, solía costar la vida el alcanzar la fama de héroe, ó se adquiría, tras uno y otro combate, á costa de mucha sangre y sufrimientos.

Hoy tenemos héroes que han adquirido su título libre de gastos.

El pronunciamiento de Setiembre ha producido más héroes que todas las epopeyas conocidas; y si bien es cierto que consiguieron tan alta fama sin los inconvenientes anejos á tan peligroso oficio, pues no se sabe que ninguno recibiese el más leve arañazo, no es lícito dudar siquiera de que son tales héroes.

¿No asegura el general Serrano que Topete es un héroe?

¿No sostiene Topete que es un héroe Serrano?

¿No afirma D. Juan Prim que es de la dura manera de los Guzmanes?

Preguntad á *La Correspondencia* quién es Montpensier, y os contestará su propietario que es un héroe.

Sumad los héroes reconocidos hasta hoy por los periódicos revolucionarios, y enorgulleceos. Acaso faltará la cosecha de trigo, pero podremos hacer acopio de héroes para las crónicas presentes y futuras.

Y preciso es confesar, para orgullo de los que vivimos en esta época, que Daoiz y Velarde están ya tan eclipsados, que su título de héroes no les distingue de los demás españoles, y habrán de contentarse con el de víctimas.

Y aun así, no han de quedar muy bien librados.

¿Quién no ha sido víctima de los gobiernos opresores?

¿Qué liberal no ha estado en presidio?

¿Qué tendero progresista no fué multado por dar el pan falto de peso, en tiempo de alguna autoridad reaccionaria?

¿Quién no tuvo algun tío político en Leganés?

Para saber el número de víctimas hay un cálculo.

Elevar al cuadrado los destinos que consigna el presupuesto.

Véase, pues, si es lógico que los héroes y las víctimas modernas hagan los honores con toda pompa á los héroes y víctimas del Dos de Mayo.

¿Qué defendían los madrileños de 1808?

A su religion, á su patria y á su rey.

Tres objetos queridos que la revolucion enaltece, expulsando á los nietos de aquel por quien murieron Daoiz, Velarde y tantos otros: empobreciendo á España, y derribando iglesias y conventos.

El día Dos de Mayo tronaba el cañón á la puerta del Parque, y las monjas de las Maravillas auxiliaban á los que caían heridos por las balas francesas, rogando á Dios por el triunfo de los madrileños y por el alma de todos, amigos y adversarios.

El convento de las Maravillas, testigo de la lucha, guardaba la tradicion del suceso: en algunas tapias se descubrian aun las señales de los proyectiles; y la calle del Dos de Mayo, conservando su antigua forma, era un lugar de inspiracion y de recogimiento para el buen español y para el artista.

Una orden del ayuntamiento ha hecho de todas aquellas reliquias una gran plazuela.

Un revocador ha destruido las huellas de las balas, pintando de ladrillo el arco de la entrada, único resto ya del Dos de Mayo.

Se plantarán árboles con el tiempo, y habrá su casita suiza y un pilon para que refresquen los vecinos, y el Sr. Madoz edificará casas cuyas boardillas tropiecen con las nubes.

Los concejales que han concebido tan notable idea, deben saber sus nombres en el lugar del destrozo.

Se trata de honrar la memoria de los héroes del Dos de Mayo, y en vez de conservar á la veneracion del pueblo los vestigios que en otro país se mirarian con espanto, la bárbara piqueta de un ayuntamiento cursi deshace tapias, derriba un convento, abre calle en el antiguo Parque y sus inmediaciones para dejar un claro que nada dice á los recuerdos.

Los héroes evolucionarios solo conciben á los héroes en plazuela.

Se trata de honrar la memoria de los muertos, y el ayuntamiento niega los sufragios á sus almas, y derriba la iglesia á cuyo lado cayeron, y á cuyas imágenes invicaron tal vez en sus últimos momentos.

Pero hacia falta espacio en donde los vivos pudiesen pronunciar discursos patrióticos, y obtener aplausos y ovaciones.

Hacia falta espacio para que formen las fuerzas populares, y luzcan su gallardía y sus plumeros y traspasen corazones de doncellas, dando culatazos á los paisanos. Hacia falta espacio en donde el general Prim pueda colocar la idea del gobierno.

Allí vereis, madrileños, á los voluntarios armados hasta los dientes, mascando el pan con gravedad bélica, y dirigiendo torvas miradas á los chicos, para ensartar sin compasion al desdichado que se ría. Y vereis grupos de patriotas aparentando un dolor cómico, y comisiones oficiales derramando discursos lacrimosos y héroes de fraque y de chaqueta, en tanto que vosotros dedicais un padre nuestro á la memoria de los que murieron el día Dos de Mayo.

EL REY NON-NATO.

CURIOSO ROMANCE, Y VERÍDICA RELACION DE LAS RUIDOSAS AVENTURAS Y EXTRAORDINARIOS PELIGROS QUE HA CORRIDO TAN ILUSTRE PRÍNCIPE ANTES DE VENIR A ESTE MUNDO.

(Por dos cuartos se dan el romance y el rey.)

En el nombre de Rivero, de Juan Prim y de Serrano, trinidad que con su trinca nos tiene á todos trinando; en la que el Curro es el padre, Prim y Prats el hijodalgo, y don Nicolás Rivero el espíritu *non-sancto*, oiga la España con honra el más portentoso caso, la historia más peregrina, el prodigio más extraño que ha llegado á los oídos, por el cerote embotados, de esos fusiles con piernas que se llaman voluntarios.

A la virgen democracia pido proteccion y amparo, su gracia á San Presupuesto, su intercesion á San Palo, y á las santas Obras Públicas, que están haciendo milagros, que me den un pico de oro para que pueda contaros

cómo está fuera de cuenta el señor don Salustiano.

En la villa que fué córte, y hoy es villa de unos cuantos, que por vivir en la villa son verdaderos villanos; á tantos peones al mes, á tantos sueldos al año, y con el sol en un cáncer que se come hasta los cantos; en una noche en que el cielo no era solo el estrellado, y Figuerola y la luna sumaban juntos tres cuartos; en medio de la Tertulia donde no hay un Tertuliano, con la barriga en la boca, con mareos y con ascos, y haciendo todos los dengues que se hacen en tales casos, declara que se halla en cinta Olózaga el diplomático.

Cércale al punto un corrillo de sus correligionarios; unos le toman el pulso, otros le pasan la mano, quienes le miran la lengua, quienes consultan los astros, y, en fin, le tocan la panza, á ver si salta el muchacho.

Sostienen que será niño los realistas democráticos; afirman que ha de ser hembra los progresistas monárquicos; Topete lo necesita comun de dos, ó de varios; Ruiz Zorrilla, y él se entiende, asegura que es un macho..... —Eso es—dice satisfecho el hombre del embarazo.

La gente se agita y pide el nombre del candidato, y Olózaga con misterio plusquam plenipotenciario, dando á entender que en su vientre lleva un rey no bautizado, asegura que el monarca gustará á negros y blancos: promete el oro y el moro á nombre del rey non-nato; y haciendo una cortesia compatible con su estado, vuelve la espalda al concurso, y suena un motin de aplausos.

Topete, que de la vista coge de vez en cuando, porque bajo de las cejas tiene dos ojos de gallo, no puede con buenos ojos ver aquel dolor de parto; y tropezando en sí mismo, exclamó para su barco: «sospecho que en este asunto debe tambien haber gato.»

CARTA CANTA.

¿Le duelen á Vd. las muelas? preguntaron á un individuo que se aplicaba un pañuelo á la cara.

No señor, contestó con acento muy sentido, pero le duelen á mi amigo D. Fulano.

La actitud en que se han colocado estos dias tres progresistas, me recuerda la anécdota que antecede.

Ustedes tendrán noticia, sin duda, de una carta que ha publicado *La Regeneracion*, carta que bien puede llamarse de compromiso, puesto que en ella se comprometia un Juan á seguir la suerte de un Jaime.

¿Quién seria este Juan?

¿Juan Lanas?

¿Juan de las Viñas?

¿Juan Sin Tierra?

¿Seguiria, por fin, la suerte de aquel Jaime?

Estas preguntas nacieron naturalmente de la publicacion de la carta: nadie sabia contestarlas.

Pero de pronto, tres progresistas recorren la portiere de la redaccion del periódico absolutista, y descubren á los ojos del público que el Juan de quien se trata ni es ninguno de los citados, ni ha sido fusilado hasta ahora.

Tres amigos de D. Juan Prim piden la carta al director de *La Regeneracion* y, véase lo que son las cosas, los amigos de D. Juan Prim son los que verdaderamente entregan la carta.

Los Sres. Valdrich, Moncasi y Damato, podrán no saber matemáticas, pero en el caso presente hay que concederles la gloria de haber despejado la incógnita.

Dejando aparte la consideracion de la anchura que debe tener la manga de la incógnita, puesto que se han colocado en ella cómodamente tres entorchados de distintos matices políticos, quiero estudiar la conducta de los Sres. Moncasi, Damato y Valdrich, que ofrece un ejemplo de penetracion, precaucion y abnegacion poco comunes en nuestros dias.

Los Sres. Damato, Valdrich y Moncasi, vieron en *La Regeneracion* la carta, y con su acreditada práctica comprendieron que se trataba de una conspiracion; leyeron la firma y exclamaron:

«Puesto que se llama Juan, debe ser Prim.»

Hé aquí la penetracion.

Dando vueltas al asunto y comprendiendo que no habla muy alto en favor de un liberal el hecho de haberse comprometido en una conspiracion carlista, pensaron:

«Si recogemos la carta, imposibilitamos al director de *La Regeneracion* de publicar un *fac-simile*.»

Hé aquí la precaucion.

Dados los primeros pasos y viendo que el asunto era duro de pelar, en vez de llamar en su auxilio á los liberales de Torredonjimeno, que pelan hasta á Cristo, dijeron:

«Puesto que D. Juan conspiró en otro tiempo con los carlistas, nosotros debemos batirnos ahora con los que dan á luz sus cartas de entonces.»

Hé aquí la abnegacion.

No extrañarán Vds., despues de lo dicho, que yo sostenga á punta de pluma que los Sres. Moncasi, Valdrich y Damato, han ofrecido al público un ejemplo de penetracion, precaucion y abnegacion poco comunes en nuestros dias.

Nadie puede negar que estos tres españoles merecen el dictado de bravos.

Yo me quitaria los guantes para aplaudirlos co-

mo se merecen, si no temiera que al son de los aplausos el ejemplo cundiese y llegara á ser cosa corriente lo que hoy está reservado solo á las almas de temple progresista.

Si andando el tiempo llegara á ser ley de honor que los amigos de los hombres valientes pidiesen satisfaccion de las ofensas que se infirieran á sus amigos, hasta el Sr. Suñer se iba á pasar la vida con el credo en la boca.

Verdad es, que como todo tiene sus limitaciones, los mismos Sres. Valdrich, Moncasi y Damato advierten que únicamente debe el hombre de honor pedir satisfaccion de las ofensas hechas á un amigo, cuando este ocupe una posicion elevada.

Se comprende bien que hagan esta aclaracion, porque sino la hicieran, seria tanto como decir que se hallaban en su elemento saliendo al campo todos los dias.

Pero se me ocurre una duda:

¿Qué debe hacer el ofensor de una persona que ocupa elevada posicion, cuando los amigos del ofendido van á pedirle satisfaccion de la ofensa?

En mi concepto debe demostrar grandeza de alma, buscando para que se entiendan con ellos personas que se encuentren á la altura del ofendido.

Limitando la cuestion al caso presente,

El ofendido es el ministro de la Guerra;

El ministro de la Guerra pone fajas;

Los repartidores de periódicos tambien las ponen.

El director de *La Regeneracion* ha debido decir á los Sres. Damato, Valdrich y Moncasi, que se entendieran con sus repartidores.

Esprimiendo las ideas que anteceden, saco este resultado final:

Los Sres. Moncasi, Valdrich y Damato, son tres buenos amigos de una persona que se halla hoy en posicion muy elevada.

O lo que es lo mismo:

Son tres progresistas que se llevan la mano á la cara cuando le duelen las muelas á D. Juan Prim.

FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 26.—¿Qué pregunta Europa? ¿Que si algunos de los diputados de la Asamblea constituyente proceden del Congo?

—No; son más bien caprichos extravagantes de la naturaleza, dignos de ser expuestos al público á tantos céntimos por persona.

El ejemplar, sin embargo, conocido con el nombre de Suñer y Capdevila, así como tambien el llamado García Ruiz, ni son cosa nueva ni raros en la especie revolucionaria.

Ya en los tiempos gentílicos hubo un Eróstrato que, por hacerse célebre, incendió el templo de Diana. Y el nombre de Eróstrato ha pasado de generacion en generacion hasta nosotros, acompañado de la calificacion de ruin hombrecillo, y como ejemplo de vanidad simultáneamente bárbara y ridícula.

Suñer y García Ruiz no son, pues, otra cosa sino los propagadores de la raza de los Eróstratos.

Su desordenado apetito de celibridad les sugirió la idea de insultar á la Virgen, de levantarse de manos contra la religion católica; y en su calidad de incendiarios de los altares, han empezado ya este par de constituyentes á recorrer uncidos la Europa en alas de la fama.

A ambos se les anticipa la posteridad.

Capdevila ha tenido la suerte de que se le cor-

rompa en vida hasta el nombre, y ya no se le llama *Capdevila*, sino *Kabila*.

A García Ruiz se le niega el título de apestado para darle el de apestante; y las gentes de buena sociedad, representándose como un impío de grasienta cabeza y piés olorosos, lo consideran menos trascendental por lo que dice que por lo que hiede.

Pero ¿qué otra cosa pregunta Europa? ¿Si el Gobierno español, si el presidente de la Asamblea, si la Asamblea misma, si el público de las tribunas se mostraron insensibles á lo que puede llamarse con propiedad respingos revolucionarios en materias religiosas?

Vamos por partes.

El duque de la Torre, pedazo de pan que se deja comer cuando le tiene cuenta, personaje que sabe pescar el poder dándose aires de pescado; en lo tocante á religion no sabe lo que se pesca.

Es verdad que en su oido indiferente, las blasfemias contra la Virgen y la Santísima Trinidad solamente sonaron á *intrusiones en la vida privada de esos célebres personajes*; pero conviene no olvidar que el duque de la Torre se vió en peligro de irse á su casa por haber salido á la defensa del patriarca de las Indias; y no deben ser muy vehementes los deseos del duque de retirarse al hogar doméstico, cuando ha escogido para llegar á él caminos tan tortuosos como el de Cádiz y Alcolea.

El general Serrano, por otra parte, es desgraciado con sus juramentos; casi todos le salen falsos. Nada tendria, pues, de extraño que habiendo sido perjuro á la Reina de España, prosiga sus ascensos en el perjurio, hasta faltar á la fé jurada á la Reina de los cielos.

Por lo que toca al presidente de la Asamblea, somos tambien justos.

El Sr. Rivero, propagador de las blasfemias de Renan por medio de su periódico *La Discusion*, no podia perseguir las blasfemias de Renan en boca de García Ruiz y Capdevila.

Para no acabar de perder su fama de consecuente, tenia que serlo siquiera con las blasfemias.

Y como los blasfemos se hallaban dentro de los derechos ilegales, y el Presidente no debia estar seguro de que fuesen desagradables sus propias impresiones, y los republicanos además prefieren sobre todas las libertades la libertad de dirigir insultos á la religion católica, de aquí el que los llamamientos al orden fuesen ineficaces, y que en rigor no fuesen tampoco llamamientos al orden.

El invocado por el Sr. Rivero, no era el que exigian la moral y la decencia; era simplemente el orden de la discusion, el orden indispensable para las buenas digestiones, y por consiguiente, sin adeptos entre los revolucionarios que se hallan en ayunas.

En cuanto al espíritu de la Asamblea, nos pareció generalmente liberal, aunque un poco encogido por consecuencia de las peligrosas libertades que acababan de tomarse García Ruiz y Capdevila.

Los republicanos abandonaron el salon, protestando de que no tenian suficiente libertad para insultar á la Virgen, para fusilarla, tal vez, en el salon mismo, segun ya lo han hecho en alguna capital de provincia.

El señor Rios Rosas, viéndose entre la espada de su conciencia y la pared maestra de los libre-cultistas, á que le daba vergüenza verse arrimada, dijo breves frases en defensa del catolicismo, y se descartó de sus actuales correligionarios con algunas reticencias.

El Sr. Ulloa comprendió al punto que los

vientos que empezaban á soplar eran católicos. Y el público de las tribunas, ensanchándosele el corazón con las fervorosas y elocuentes palabras del señor obispo de Jaen, aplaudía con gritos entusiastas al venerable prelado, mostrando así una fé viva, que contrastaba singularmente con la fé muerta del Poder ejecutivo.

Ahora bien: el pueblo de Madrid se ha conmovido con las blasfemias pronunciadas en la Asamblea constituyente, y prepara funciones de desagrazados.

Los blasfemos han conquistado una doble celebridad, en virtud de la cual los execra parte del público, y otra parte los desprecia.

Los republicanos han vuelto á la Asamblea con las orejas bajas, y el Gobierno, al mirarlos, tampoco se atreve á levantar las suyas.

Los nombres de Serrano y Topete, que pasaron triunfantes por las plazuelas en Octubre, están ya de vuelta... y media en las plazuelas.

En la Asamblea, no obstante, quedan todavía algunos ejemplares adornados de la ciencia, conciencia, é impertinencia suficientes para ser unos Capdevilas, y Europa no dejará de seguir preguntando si algunos de los diputados proceden del Congo.

SESION DEL DIA 27.—Discusion tranquila.

Todavía quisieron unos pocos diputados republicanos sofocar la voz del Sr. Manterola, porque dijo que el pueblo español era eminentemente católico; pero la mayoría y el público obligaron á callar á los republicanos.

El señor cardenal, arzobispo de Santiago, cautiva la atención general con la elocuencia persuasiva de su palabra; y su discurso, hondo y claro al mismo tiempo, es recibido con grandes aplausos.

El ministro de Gracia y Justicia, ó no entendió al señor cardenal, ó no considerándose con fuerzas para contestarle, salió del apuro hablando en progresista.

Y Becerra, ¡quién lo diría! Becerra convenció á tirios y troyanos de que debían dar un voto de confianza al Sr. Rivero.

Verdad es que tirios y troyanos estaban previamente convencidos en dejarse convencer por Becerra.

SESION DEL DIA 28.—¿Qué vuelve á preguntar Europa? ¿Si hay en España diputados constituyentes que se levantan de manos para hacerse visibles?

No; el Sr. Rabert, al declarar que no es católico, y que carece de todo sentimiento religioso, no es más que un hipócrita del vicio; un aspirante á diablo, que nunca pasará de pobre diablo.

Y el Sr. Diaz Quintero, al decir que no ha renegado de la religion de sus padres, pues que estos no le consultaron al bautizarle, no llega á renegado, porque se queda en negado.

Y el Sr. Topete, al pedir que su voto conste entre los que defienden la libertad de cultos, lo que pide es una capa de opiniones religiosas para cubrir la vergüenza de la sublevación de la marina.

Un leproso consideraría como una ganga la fama de herpético.

El canonista Aguirre, antes ex-cura de Montijo, y ahora presidente del Supremo Tribunal de Justicia, quiere la libertad de cultos, porque con ella brillará más la religion católica. El Sr. Aguirre, por consiguiente, querrá también la libertad de robo, porque así brillará más la rectitud de los hombres honrados.

Oigamos ahora, para desengrasar, al diputado alavés Ortiz y Zárate:

«La revolucion no es otra cosa que una protesta contra el clero, contra el ejército, contra la magistratura y contra la propiedad.»

Se comprende, pues, que la enmienda del señor cardenal de Santiago haya sido desechada.

SESION DEL DIA 29.—Los republicanos, lo mismo; la mayoría, lo mismo; el Gobierno, lo mismo, y la presidencia peor que nunca.

Pero debemos hacer dos menciones honrosas. Ochoa, carlista, y Mendez Vigo, progresista, defendieron ambos la unidad católica.

FLAQUEZAS.

La revolucion de Setiembre no tiene dinero.

No tiene crédito.

No tiene hombres.

No tiene masas.

No tiene fuerza.

No tiene ciencia.

No tiene fé.

No tiene virtudes.

¿De qué vive, pues, la revolucion de Setiembre?

Vive como las mujeres públicas, de los vicios de los demás.

La revolucion marcha por el camino de la libertad en parejas.

Hé aquí el orden:

Serrano y Prim.

Izquierdo y Topete.

Rivero y Botas.

Zorrilla y Becerra.

García Ruiz y Suñer Capdevilla.

Lorenzana y Bañon.

Figuerola y Caro.

Abascal y Agius.

Cualquiera creará, en vista del orden de estas parejas, que la revolucion marcha como un tercio de la Guardia civil; pero véase lo que son las cosas, es todo lo contrario.

García Ruiz y Suñer Capdevila deben pedirle á Castelar la mitad de los frenéticos aplausos que arrojó á la Cámara con sus bárbaras impiedades.

Estos ciegos han cantado despues, y no han recogido ni un cuarto.

El Sr. Suñer se levanta en el Congreso, é insulta y calumnia á la Virgen María.

El general Serrano, no teniendo en el bolsillo ninguna pingüe remuneración quedar al Sr. Suñer, le dió esta credencial:

«No todos tienen el ánimo levantado, noble, generoso y esforzado de su señoría.»

Es decir:

El Sr. Suñer se levanta é infama á la Virgen.

El Presidente del Poder ejecutivo se arrodilla ante el impío y le besa la mano.

No hace muchos días que el general Serrano ensalzó la hazaña de Topete.

El lunes ensalzó á Suñer y Capdevila.

En vista de esto, conste que si algun día el duque de la Torre tuviese la audacia de alabarnos, prometemos desde ahora demandarlo ante los tribunales ó irnos á presidio.

Me alegraría ser sobrino de García Ruiz para poder llamarle francamente tío.

Pero nada me causaría tanta pena como el que pudieran llamarme sobrino de García Ruiz.

Aunque bien mirado, no hay necesidad de que yo sea su sobrino, para que García Ruiz sea un verdadero tío.

García Ruiz ha encontrado un filon: Philon de Alejandría.

Y el caso es que lo ha encontrado donde no está.

Para García Ruiz, Philon de Alejandría vivió cincuenta años antes de la venida de Jesucristo.

Para todo el mundo que sabe la verdad histórica, Philon de Alejandría existió treinta años despues de Jesucristo.

Estos ochenta años que García Ruiz adelanta á Philon de Alejandría, los pagaría á peso de oro el filon de la Sociedad Bíblica de Londres.

Robert ha declarado que «desde que tuvo razon, vió que en él no existía el sentimiento religioso.»

Cualquiera creará que estas palabras han salido de un sumidero; pero no hay que exagerar las cosas. De donde han salido es de una boca sumida.

El hundimiento de esta boca es la señal de que detrás de ella se esconden las ruinas de una conciencia.

¿Desde que tuvo razon el Sr. Robert, vió que no existía en él el sentimiento religioso!

Entonces aseguramos que eso no ha podido verlo nunca el Sr. Robert.

Pero aquí está Quintero.

«Yo no he renegado de la religion de mis padres, pues que estos no me consultaron al bautizarme.»

De suerte que si á Quintero se le ocurriera casarse con una hermana suya no sería incestuoso, porque al nacer nadie le consultó si quería que la hija de su madre fuese su hermana.

Ahora bien: ¿Saben Vds. ¡oh desgraciado por qué el Sr. Quintero es hombre?

Porque no se lo consultaron.

Suñer y Capdevila.

Serrano.

García Ruiz.

Robert.

Diaz Quintero.

Esta lista concuerda..... perfectamente.

Al que se le escapen los renglones anteriores, no lo haríamos nosotros guardia civil.

En algunos pueblos de España gritan las gentes:

«¡Muera el Gobierno!»

¿Acaso vive?

ANUNCIOS.

NODRIZA.

Se necesita una de costumbres libres que se encargue de criar al rey que el Sr. Olózaaga tiene en el buche.

Si no hay Nodriza, se echará mano de una Vaca; si no hay Vaca, será Becerra.

ULTIMA HORA.

Cuestion gramatical.

¿Cómo puede ser el Sr. Ruiz Zorrilla á un mismo tiempo agente y paciente?

MADRID.—1869.

Imprenta de J. Rivera, Molino de Viento, 13, principal.